



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 2.º BUENOS AIRES, 19 DE NOVIEMBRE DE 1830. (PRECIO 3 RS:

Nos libraremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

RECONOCIMIENTO.

Poseida de este sentimiento, en el mas alto grado, rinde la Aljaba sus votos de gratitud al señor editor del Lucero; apesar de conocer que en el concepto que ha formado de sus trabajos, mas resalta la urbanidad y generosidad del ilustrado editor que el mérito que aquella tiene.

LA ALJABA.

A mis lectoras.

De que las mugeres son parte esencial del universo, es indudablemente demostrado desde el principio del mundo; pues sin ellas, este ya no seria sino habitado por las bêtias, por los réptiles y las aves. Son columnas de los estados cuando, ademas de desempeñar debidamente los principales fines para que fueron creadas, cooperan, dentro de esa

misma esfera, con sus virtudes morales y religiosas, á la conservacion, honor, y crédito de ellas. Las historias antiguas y modernas están llenas de ejemplos en los que se prueba hasta la evidencia la clase de influencia que pueden egercer las virtudes de las mugeres, ó sus vicios, en la suerte de los estados. Por las virtudes, penetracion y agudeza de muchas, se han libertado naciones enteras de la tirania de los despótas que las oprimian; otras le deben á ellas el no haber caido bajo las cuchillas de sus mas encarnizados enemigos, en los momentos mismos en que se hallaban próximos á succumbir irremediabilmente: es verdad que igual número, quizá, deben su ruina á los vicios y corrupcion en las costumbres de mugeres inmorales hasta el extremo; mas, esto mismo prueba el aserto sobre su influjo. Es tan grande el influjo del sêxo femenino, que basta observar sus costumbres, para

deducir de ellas el valor de los hombres mismos: por esto dijo, con razon, un sábio, " si quereis conocer á los hombres de una nacion, conoced antes á sus mugeres:" existen naciones, que, por el recato y virtudes del sexo son miradas con el mayor respeto, por cuantos pisan sus territorios.....

¡ Oh! ¡ qué monumento levantaria yo á mi Aljaba! si lograrse que sus flechas empapadas en el melifluo licor de la verdad se introdujesen dulce y suavemente en los corazones del sèxo argentino!!! Y que, aunque fuera al momento de exhalar el último soplo de mi vida, oyera que los pueblos del magestuoso Plata eran un objeto de estimulo y admiracion para otros pueblos; no solo por que en ellos se respirarà el aire puro y consolador de la libertad mas bien cimentada, sino tambien, por el rango elevado que ocupa el bello sèxo; en VIRTUD, MORAL, RELIGION, INSTRUCCION,

La Editora.

Si de viejas naciones, envidiables
 Sus monumentos son para el viagero,
 Haced mil maravillas de ese génio,
 Que os dió naturaleza infatigable:
 ¡ Mas!! no seais objetos envidiable?....
 Servid sí, de modelos, que en virtudes
 Aombren á los iberos que osaron
 Uncir á vuestros padres á sus carros,
 Abatiendo su ingenio y aptitudes:
 Mostrad, que el fertil suelo en que nacisteis
 Brota de sus entrañas mil portentos:
 Que del Plata las aguas fertilizan
 No solo las campiñas y los prados,
 Sino que vuestros pechos tambien fertilizados
 En virtud, vuestros nombres eternizan.

RELIGION.

Yá se dijo, que Dios como justo no dejará al malvado descansar en el lugar mismo que destine al hombre virtuoso: él ha sido testigo de las obras del uno, y del otro; y así ni podria engañarse ni dejarse engañar. Dios es inmenso en todo; sábio por escelencia: él vé y penetra el corazon de sus criaturas, él observa, siempre lleno de misericordia, sus mas pequeñas acciones; él profundiza los mas mínimos deseos del alma; y él que todo esto hace, y mucho mas, ¿dejaría impune al que á su propia vista lo ofenda infinitamente, ultrajando y oprimiendo la virtud? ¿guardará un eterno silencio, ante el cielo y la tierra? ¿y no habrá otra vida en donde su justicia restablezca el órden, mude los destinos, y premie á cada uno segun sus obras?..... Aunque sea sensible el decirlo, la mayor parte de los mortales viven sin hacer jamás, sobre esto, una profunda reflexion: sobre el punto mas importante tienen una indiferencia espantosa; manifestándose tan celosos en otros negocios de menos importancia y perecederos.

Mientras los impíos que desean que Dios no exista, se esfuerzan en persuadirselo, y hacen alarde de parecer plenamente convencidos; aquellos que se horrorizarian de oír una declaracion de la no existencia de Dios, no piensan sino en vivir en una indecision que merece clasificarse de ateismo.

La apatía ó indiferencia que adormece al hombre en este punto, debemos creer que es el estado mas terrible en que puede vivirse.

¿Qué no será capaz de ejecutar el hombre que, sabiendo que existe un Dios,

olvida que lo hay? del impío debe inferirse, que falta de datos para autorizar lo que se esfuerza á persuadirse, no gozará muy satisfecho de la créencia, que él mismo se ha formado á su paladar; y que al ver con sus propios ojos tantas maravillas que no pueden ser obras sino de un Ser poderoso y sábio, sienta en el fondo de su corazon sensaciones que se opongan con rigor á sus aparentes créencias; mas del que sabe, y créee, que hay un Dios, y no piensa en él; ni obra segun él, (porque le ha olvidado,) ¿quó debemos inferir y esperar?..... Esta especie de estupidez ó indiferencia, ácia á Dios, proviene de varias causas; los vicios endurecen todas las fibras del alma, y la ponen fuera de accion, la corrompen, e infestan el corazon del hombre de tal modo, que se apodera de él esa apatía horrorosa: la ambicion de bienes no causa menos estragos; la avaricia, esa pasion funesta, y degradante, hace al hombre convertirse en monstruo el mas feroz; se olvida de Dios; falta á sus propios deberes; oprime al pobre; no le mueven los llantos del huérfano; desprecia el clamor de la viuda á quien sumió en la miseria; en fin, no se presta á otro sentimiento que al de acumular riquezas sin pararse en los medios por donde lo logró. El avaricento es una serpiente devoradora que se esconde entre el oro; su alma toma la misma dureza del metal porque se afana.

FELICIDAD DE LAS SEÑORAS.

Sería el mayor de los delirios el querer hallar la felicidad fuera de la órbita del deber que cada individuo tiene en la sociedad. La muger no debe esperar su felicidad de causas estrañas al desempeño de sus obligaciones: la madre no la hallará si no llena debidamente las que tiene respecto á sus hijos y domésticos. La hija labrará su desgracia

sino cumple con exáctitud las órdenes y preceptos á que la sujeta su situacion de tal. La esposa será un objeto despreciado, no solo en lo doméstico, sino tambien en lo público, cuando se separa del camino que debe conducirla á gozar el inapreciable título de buena esposa. Hay por desgracia, un cúmulo de causas contrarias á la felicidad de las mugeres, pero que está en sus manos destruir y aniquilar para siempre; estas causas no las promueven ningunos agentes estraños, no las fortifican ningunos enemigos tan fuertes á quienes no se pueda desterrar lejos de la posicionen que se han atrincherado: es verdad qué, cuando han tomado posesion por largo tiempo, no es cosa muy fácil librarse de su dominio; mas no por esto deben dejar de adoptarse medidas para sacudir su yugo ignominioso y contrario á la felicidad. Teniendo la desgracia de muchas mugeres por origen la falta de conocimientos útiles que dependen de la educacion, y no estando las mismas en edad de recibirlos, no será este un obstáculo invencible para aquellas que tengan la fortuna de hallarse dispuestas á labrar su suerte huyendo con cuidado de los escollos en que vén se han estrellado aquellas.

Muchas se quejan da la mala correspondencia que hallan en sus esposos; y de que despues de haber destruido sus fisicos en criar los frutos de su union, las ultrajan y desprecian; esto és una ingratitud monstruosa de parte del hombre; y un motivo justo para compadecer á la muger, que no supo hacerse de un caudal de virtudes morales que la pusieran al abrigo de esos desprecios causados por la desaparicion de sus gracias, y atractivos: mas deben observar que no siempre nacen esas vejaciones de la falta que se nota de los fugitivos dones de la naturaleza; porque cuando la muger logra que el hombre forme un concepto favorable de las bellas calidades del alma, que es de donde se forman las delicias conyugales, no debe temer á los estragos del tiempo.

BENEFICENCIA.

La beneficencia es una virtud que la naturaleza regaló á las mugeres: aquella las

indica á prestarse gustosas á todo cuanto demándala ese sentimiento tan propio para aumentar su belleza. ¿Cuándo es una dama mas interesante que en los momentos en que ejercita actos de beneficencia? ¡qué hermosa es entonces!! ¿como brillan sus ojos humedecidos por las lágrimas que le arrancan la desgracia y la pobreza?

La misma mano que ha puesto en el alma el amor que cada individuo se tiene á sí mismo, ha impreso en ella ese sentimiento de benevolencia ácia sus semejantes: por él es que los corazones bien dispuestos y generosos prueban la mas dulce satisfaccion y el mas puro placer cuando se les presenta ocasion de hacer felices á otros: no hay una alegría comparable á la que se siente en el alma cuando se pone en accion la beneficencia.

Empleen en horabuena sus caudales las personas sin humanidad, en todos los usos que el orgullo y la vanidad pueden inventar: estarán saciados, pero no satisfechos: la alegría podrá mostrarse en sus semblantes pero no en sus corazones. Al contrario que los que se emplean en hacer la vida de los desgraciados mas dulce y soportable, á quienes los excesos de la miseria han quizá hecho desear mil veces que el día que vieron la luz primera, hubiera sido el mismo de su muerte: estos seres que se deleitan en hacer la dicha de los que están privados de ella, son los que sienten las delicias de su grandeza, y á quienes debia la naturaleza privilegiar con una larga existencia sobre la tierra.

Haced felices, y lo seréis sin interrupcion.

Dad al pobre, y no esperéis
Que os pida, si podeis dar,
Que es el modo de aliviar
La miseria al desgraciado
Que vive necesitado
De lo que os puede sobrar:
El hacer á otros felices
Es el mas grato placer;
Es en el hombre un deber
Ser compasivo y humaró,
Que grabó la sábia mano
En el corazon de aquel.

No deis por ostentacion,
Ni jamás lo divulgéis,
Porque quitais el derecho
Al mismo que socorreis.

*Acróstico en las primeras palabras
del margen.*

Cesen—en sus corrientes los caudalosos rios,
Yá—no se oigan jamas los susurrosos vientos,
Las—llamas no se inflamen; callen los elementos;
Angustias—desolacion, muerte, y tormentos
De—entre nosotros huyan al abismo;
La—paz, la dulce paz consoladora, viva;
Patria—leyes, comercio: Agricultura activa
Afligida—no llores: ¡revive! que la oliva
Y—la palma frondosa, muestren en agonía
Desolada—en su llanto, la espirante anarquía.

VARIEDADES.

Enrique IV preguntó un día al joven duque de Montmorency, ¿cual era la mejor calidad de un rey? El duque respondió sin pararse, que la clemencia.—¿Por qué la clemencia? dijo el rey, mas bien que el valor, la liberalidad, y tantas otras virtudes que un soberano debe poseer? Es, respondió el duque, porque solo á los reyes toca perdonar ó castigar el crimen en el mundo. Este joven duque tenia la verdadera idea de la gloria sólida. Es verdad que al mismo tiempo hacia justicia al carácter de Enrique IV, que fué de sus subditos *vencedor y padre.*

~~~~~

Todos los avisos, comunicados, y demas objetos que tengan relacion con la ALJABA, deben remitirse á la IMPRENTA DEL ESTADO, los Lunes y los Jueves por la mañana, Subscripcion 3 pesos al mes: un piego 3 reales, se pagarán los avisos que no pasen de cuatro renglones á peso, y los que llegue á 8, 12 rs. calle de la Biblioteca, No. 89.

*Imprenta del Estado.*